

**TECNOESCRITURA, PERFORMATIVIDAD VIRTUAL Y  
HOMOSEXUALIDADES NORMATIVAS EN *LA ANSIEDAD*.  
*NOVELA TRASH* DE DANIEL LINK**

TECHNOWRITING, VIRTUAL PERFORMATIVITY AND NORMATIVE  
HOMOSEXUALITIES IN *LA ANSIEDAD*. *NOVELA TRASH* BY DANIEL LINK

**FRANCO ARTIGAS CARRILLO**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Chile

francoa15@gmail.com

**Resumen:** *La ansiedad. Novela trash*, texto de Daniel Link publicado en 2004, propone una especie de narración sin sucesión tradicional de acontecimientos ni voz narrativa, en que las vicisitudes de los personajes están dadas exclusivamente por correos electrónicos y chats. El propósito del presente artículo es, pues, sugerir una lectura de las relaciones que el texto establece entre los procedimientos escriturales y las subjetividades vinculadas con lo sexogenérico y la virtualidad. Es así como la deterritorialización de la noción convencional de novela generada por mecanismos intermediáticos y por una tecnoescritura fragmentaria, convive paradójicamente con la reterritorialización de las construcciones identitarias centradas en cuerpos virtualizados y homosubjetividades normativas, marco en que la performatividad de identidad sexual implica la escenificación de una actuación virtual reiterativa que produce la ilusión de sustancialidad, y que actualiza su poder cada vez que es utilizada. A partir del análisis, se propone la sexodisidencia de *La ansiedad* no como desarticulación de las identidades respecto de lo normativo, sino como visibilización de la preponderancia constitutiva que las virtualidades tecnológicas adquieren en tanto dispositivos de condicionamiento identitario y de abstracción reductora de las circulaciones del deseo.

**Palabras clave:** tecnoesfera, tecnoescritura, sexodisidencia, homosexualidades normativas, performatividad.

**Abstract:** *La ansiedad. Novela trash*, a text by Daniel Link published in 2004, proposes a kind of narration without the traditional succession of events or narrative voice, in which the vicissitudes of the characters are given exclusively by emails and chats. The purpose of this article is, therefore, to suggest a reading of the relationships that the text establishes between the writing procedures and the subjectivities linked to the sex-generic and virtuality. This is how the deterritorialization of the conventional notion of the novel generated by intermedia mechanisms and by a fragmentary

techno-writing paradoxically coexists with the reterritorialization of identity constructions centered on virtualized bodies and normative homosubjectivities, a framework in which the performativity of sexual identity implies the staging of a repetitive virtual performance that produces the illusion of substantiality, and that updates its power each time it is used. Based on the analysis, the sex dissidence of *La ansiedad* is proposed not as a disarticulation of identities with respect to the normative, but as a visibility of the constitutive preponderance that technological virtualities acquire as identity conditioning devices and reducing abstraction of the circulations of desire.

**Key words:** technosphere, technowriting, sex dissidence, normative homosexuality, performativity.

*Recibido: 24/05/2023. Aceptado: 21/12/2023.*

## Introducción

Los procedimientos escriturales de *La ansiedad*, novela de Daniel Link publicada en 2004, se encuentran estrechamente vinculados con las disposiciones digitales de internet como medio tecnológico que desfonda las categorías convencionales de socialización e interacción comunicativa. El texto propone una especie de narración sin sucesión tradicional de acontecimientos y sin voz narrativa, en que las vicisitudes de los personajes están dadas exclusivamente por correos electrónicos y chats. Debido a esto, *La ansiedad* ha sido considerada como manifestación de transliteraturas latinoamericanas, las cuales emplean diferentes lenguajes con el fin de desacralizar la figura del autor y la idea misma de literatura, además de producir desbordes transgenéricos y transmediales más allá de géneros textuales y soportes monolíticos (Schmitter, 2019a). Estas poéticas trans se distancian de las lógicas de transposición o de traducción con la finalidad de inscribirse en una lógica del devenir compuesta por dispositivos que “organizan una potente y prolongada asimilación y transformación estética y funcional de motivos y acciones ajenos con marcados efectos sobre la escritura” (Chiani, 2014, p. 11). El desplazamiento reconfigurante desencadenado por las transliteraturas sugiere movimientos rizomáticos que generan redes desjerarquizadas de transición (Audran y Schmitter, 2017) situadas en zonas intersticiales entre dos o más regímenes materiales y/o estéticos.

En este marco, el texto de Link corresponde a un contexto transliterario caracterizado por la introducción de internet en lo escritural. A diferencia

de evocaciones del medio virtual centradas en la lógica narrativa (como los hiperenlaces a nivel de obra de Mario Bellatin, las narraciones que toman el funcionamiento de un videojuego –*El tucumanazo* de Esteban Castromán– o los poemas elaborados a partir de Google –(*Spam*) de Charly Gradin–), *La ansiedad* emplea novedosamente (junto con *Kerés coger = guan tu fak* de Alejandro López, publicado un año después del texto de Link) una evocación de la estética digital en la página papel, una suerte de simulación o de *como si*, por cuanto muestra una escritura que hace como si fuera otro soporte y que, por ello, genera repercusiones en la lógica narrativa. Parte importante de estas repercusiones es la preponderancia que adquieren los marcos que dan información sobre la lectura de figuras (remitentes de correos electrónicos, nombres de usuarios de chat, etc.) gracias a los cuales no se requiere recurrir al empleo de voces narrativas extradiegéticas (Schmitter, 2019a).

Germán Abel Ledesma (2016), para pensar la intermedialidad en la que se sitúa *La ansiedad*, cita a Claudia Kozak con el fin de entender el fenómeno como un conjunto de prácticas artísticas que asumen explícitamente el entorno tecnológico, es decir, como tecnopoéticas, y a Graciela Montaldo para concebir esas tecnopoéticas en el sentido de intervenciones alejadas de lógicas escriturarias canónicas. El ritmo de instantaneidad e inmediatez que toma la intermedialidad de lo tecnopoético se engarza con el hecho de que el lugar donde la lengua es asumida está modelado por las condiciones de producción, vale decir, por el espacio discursivo desde donde se habla y con los elementos que se disponen para ello (Fernández, 2009). De manera que estas escrituras tecnopoéticas incorporan el medio tecnológico como materia literaria y como matriz productiva (Ledesma, 2016), no sólo a causa de que lo tecnológico se involucra en los territorios de la ficción, sino también porque los textos intermediales develan la potencialidad de lo tecnológico para producir subjetividades.

A través de estos procedimientos intersemióticos, *La ansiedad* presenta la relación amorosa entre Manuel Spitz, que vive en Buenos Aires, y Michael Gabineau, francés que Manuel conoce en un local gay durante un viaje a Barcelona. El vínculo es desarrollado en gran parte por medio de chats y correos electrónicos. Cuando Michael logra viajar a Buenos Aires y vivir con Manuel, la habitualidad de lo presencial dirige la relación hacia el desgaste. Finaliza de forma definitiva cuando Michael sorprende chats

eróticos en la computadora de Manuel. Las demás textualidades intermediales se dan entre Manuel, algunos de sus amigos y personajes con los que Manuel tiene contactos transitorios. En estos cyber-intercambios se destaca la inclusión de fragmentos de textos epistolares, novelescos y ensayísticos pertenecientes al canon literario y filosófico que llegan al correo electrónico de Manuel, y que tejen hilos diegéticos con la sucesión de tecnoacontecimientos. Así, el propósito del presente artículo consiste en establecer un diálogo entre los mecanismos tecnoescriturales del texto y las subjetividades que la novela escenifica, con el fin de sugerir una lectura de los vínculos entre escritura y sexodisidencia. En primer lugar, se analizarán los procedimientos de escritura empleados en la construcción del texto, para luego examinar las subjetividades que son producidas por la virtualidad. Finalmente, se propondrá una relación entre los mecanismos escriturales analizados y las cualidades homonormativas de las subjetividades, con el objeto de vislumbrar nuevos alcances respecto de los condicionamientos sexogenéricos que parecen constituir las dimensiones virtuales de la esfera tecnológica.

### **La tecnoescritura de las subjetividades: liminalidad, segmentos y polifonía técnica**

La diversidad de textualidades coexistentes a partir de las posibilidades que otorga la tecnoesfera de internet provoca, según Francisca Noguero (2015), una pulsión escópica colectiva caracterizada por la velocidad y por un continuum de deslumbres y rápidos pantallazos. Cita a Gubern para evidenciar que la cultura contemporánea, a diferencia de la representatividad cartesiana, es *presentativa* de realidades múltiples que coexisten virtualmente. Tales realidades múltiples se manifiestan en *La ansiedad* por la presencia de textualidades que cohabitan el mismo espacio digital, lo cual patentiza un sujeto histórico y social que no distingue entre el aquí y el allá, o entre lo cercano y lo lejano, pues todos los binarismos espaciales se suspenden ante la inmediatez propia de la tecnoesfera (Fernández, 2009). En este marco, los procedimientos retóricos suelen ser desdeñados por considerarse componentes lentificadores de la velocidad y de la inmediatez de lo digital. Esta situación se hace presente en *La ansiedad*

de formas paradójicas, pues a los chats y correos electrónicos elaborados en base a un uso veloz e informal del lenguaje, se le enfrentan otros chats y otros correos electrónicos en los que se emplea un uso lingüístico más bien retórico y contemplativo: “<Hernán 33> Bueno, el chat es nuestro único punto de contacto... Hasta ahora solo somos letras” (Link, 2004, p. 63). Esta particularidad retórica también se muestra en chats grupales, como se ilustra a continuación:

*\*ansioso 40 se da cuenta de lo narcisista de su búsqueda. ¡En realidad le gustaría encontrarse con él mismo!*

<MARTUS> Tenés razón, ansioso. El Narciso te traiciona.

<Buscopasi> Aparte hay que ver cómo anda Narciso.

<ansioso40> Pero el pobre Narciso sufre. Y muere contemplando su imagen inalcanzable (Link, 2004, p. 220).

A chats con componentes retóricos como los citados se les añade correos electrónicos correspondientes a fragmentos de diversas obras literarias y filosóficas que establecen contrapuntos diegéticos con los tecnoacontecimientos de *La ansiedad*. Entre estos textos se encuentran fragmentos de *Cartas a Milena*, de Franz Kafka, en el que se entiende el intercambio epistolar como comunicación entre fantasmas; de *Fragmentos de un discurso amoroso*, de Roland Barthes, en que se propone el discurso de la ausencia amorosa como un presente atrapado entre el tiempo de la referencialidad (la persona que se ha ido) y el tiempo de la alocución (la presencia fantasmal de la persona ausente); o de *La montaña mágica*, de Thomas Mann, que presenta la forma como las técnicas de mediación de la enfermedad condicionan la subjetividad y fomentan la abstracción del sujeto comunicante. Incluso más, en diversos pasajes del texto de Link algunos diálogos entre personajes de *La montaña mágica* son exhibidos bajo la lógica del chat: “<Castorp> Pero el tiempo debe de pasar para ustedes relativamente rápido. <Joaquim> Rápido y despacio, como quieras. Quiero decir que no pasa de ningún modo. Aquí no hay tiempo, no hay vida.” (Link, 2004, p. 35)

A la tensión generada sobre el efecto de lectura entre lo veloz de los mensajes inmediatistas y el constante detenimiento para hacer inteligibles los acontecimientos (Gasparri, 2012), se le agrega esta estetización de los chats y correos electrónicos que fortalece el componente relanzador de

*La ansiedad*, de manera que la tensión entre lo veloz y lo contemplativo-estetizante sugiere cierta liminalidad de la tecnoescritura de Link, a medio camino entre el impulso desechable de lo veloz y la lentificación del artificio estético. Ledesma (2016) repara en un importante elemento asociado a la estetización que forma parte de la constitución liminal del texto de Link. En conversaciones virtuales con uno de sus amigos, Manuel manifiesta su deseo de escribir un libro con el léxico empleado en los entornos digitales, además de recomendar novelas elaboradas en base a los chats. A partir de lo anterior, Ledesma vislumbra la condición ficticia de las conversaciones virtuales y, por ende, su estatuto como artefacto. En este contexto, el mismo Link se encarga de señalar en el epígrafe de *La ansiedad* qué nombres, acontecimientos y personajes del texto son ficcionales. Incluso más: antes del primer capítulo, se añade un dossier de prensa (que se lee con sospecha, ya que forma parte del corpus que el propio Link califica como ficcional) en el cual, a través de una supuesta entrevista efectuada por Santiago Lima, Link menciona que entiende Internet como un “laboratorio de escritura y de ficción” (2004, p. 10) debido a la velocidad de los mensajes y al delirio desplegado en las experiencias tecnoidentitarias.

La estetización de lo tecnológico o la tecnologización de lo estético en *La ansiedad* nos enfrenta a una desarticulación crítica del binomio realidad/ficción por medio del procedimiento escritural de evocación mediática. El texto de Link parece proponer la tecnología virtual como vía predominante de experiencia vital que construye subjetividades y su vínculo con el entorno, de modo que la dicotomía realidad/ficción se torna inoficiosa: tanto lo real como lo ficticio se encuentran mediados por la tecnología virtual, por ende, la tecnoesfera corresponde al estatuto de existencia y a la visibilización de las identidades. No hay un afuera del artificio tecnológico, pues incluso lo considerado real es mediado por construcciones tecnológicas que producen cuerpos y subjetividades. De ahí que la constitución de la experiencia vital que propone el texto de Link sea una tecnoescritura cuyo comportamiento no representacional se distancia de las lógicas de reproducción al propiciar una simulación de la estética de internet en el soporte papel. *La ansiedad*, pues, no correspondería a la representación fiel de un modelo de realidad, sino a una especie de simulación de las esferas virtuales evidenciadas más como dispositivos productores de realidad que como conjunto de herramientas tecnológicas que representan o reflejan lo real. Si

todo es artificio tecnológico, en tanto la virtualidad logra intervenir y modificar los regímenes de realidad-ficción, entonces la tecnoescritura presente en el texto de Link no es más que una forma variable respecto de la manera como la tecnología virtual produce subjetividades, y no una representación artificiosa de una supuesta realidad reproducida de manera pasiva por los dispositivos tecnológicos. Si bien la escritura misma es una tecnología, por cuanto implica un útil al servicio del accionar mnésico en que la separación entre el lenguaje y las obras de la mano representan la expansión técnica de la memoria humana (Leroi- Gourhan, 1971), la cyberescritura, al estar condicionada por las esferas de lo virtual donde la exteriorización de la memoria es reproducida por automatismos técnico-analíticos, se torna partícipe de la producción de un sujeto cuyo consumo organizado de virtualidad desmantela la capacidad de autonomía que permite pensar y generar sus propias experiencias (Stiegler, 2009). Es por esto que la tecnoescritura forma parte del condicionamiento de subjetividades y de cuerpos llevada a cabo por la tecnología virtual.

Esta negación tanto de lo original (lo real) como de la copia (lo ficticio) cercana a la noción deleuziana de simulacro<sup>1</sup> contiene un potencial subversivo debido al desconcierto que genera su constitución ambigua consistente en presentar propiedades específicas de los objetos y de las imágenes, por cuanto el artificio tecnológico habita entre lo objetual y lo imaginario (Herrero, 2015). Es decir, la difusa distinción entre lo que se vive y lo que se imagina es indicador de que lo aceptado como habitual “surge del contacto y la superposición entre lo que se entiende como un régimen real y otro ficticio: algo indeterminado que, por otra parte, ya no parece precisar de delimitaciones relativas” (Herrero, 2015, p. 258).

Tal constitución liminal del artificio tecnológico devela la condición liminal de la tecnoescritura de *La ansiedad*. Cercana a la idea de devenir

<sup>1</sup> La idea de simulacro propuesta por Gilles Deleuze (1989), en lugar de ser una copia degradada o hipertrofiada de lo real, es entendida como una potencia positiva, que rechaza tanto al original como a la copia, tanto al modelo como a la reproducción. Los textos literarios y ensayísticos de diversos autores que llegan al correo electrónico de Manuel son una muestra de ello. En lugar de constituirse como meras copias de un supuesto original, los fragmentos de obras situadas en un espacio tecnovirtual permiten desarticular las formas convencionales como esos textos han sido comprendidos, precisamente porque el medio en el cual se transmiten influye en la manera como son leídos.

perlonghiano<sup>2</sup>, la evocación mediática presente en el texto de Link sugiere que éste habita una medianía entre la discursividad novelesca y la discursividad tecnológica, entendida ésta como la actividad verbal dada en un marco de comunicación socio-virtual a partir de lo cual se producen saberes. *La ansiedad* deviene en el sentido de tomar las funciones de lo novelesco y de lo tecnológico, pero sin transformarse en lo uno ni en lo otro; se encuentra en los opacos espacios fronterizos entre lo literario y lo tecnológico, comportamiento de postautonomía<sup>3</sup> evidenciado tanto en la falta de especificidad convencional de lo literario como en la estetización de lo tecnológico. De esta manera, la experimentación que se efectúa con la clasificación de lo novelesco como género produce, justamente, un devenir in-clasificable, informe o incluso monstruoso, debido a la fuga ininteligible de las categorías normalizadoras (Gasparri, 2013). Lo anterior se evidencia en la ausencia de un narrador que se encargue del relato y en acontecimientos movilizad- dos exclusivamente por una sucesión de chats y correos electrónicos. Tal experimentación no sólo señala, según Gianna Schmitter (2019b), la no- ción propuesta por Goldsmith respecto de que la materialidad del lenguaje cobra relevancia cuando se interrumpen los funcionamientos normativos de la comunicación, sino también explicita la preponderancia del procedi- miento experimental mismo en este arrastre mediático del lenguaje nor- mativizado.

Es así como la experimentación llevada a cabo por *La ansiedad* se aleja de las prácticas reductoras y banalizadoras de lo experimental (como aque- llas corrientes de vanguardia traducidas por la estética industrial en formas de consumo) que tecnifican las potencialidades de los impulsos creadores, su carácter de devenir, su necesidad de denuncia crítica y de ruptura por medio de la fabricación de algo que culmina por ser una mercancía ven-

<sup>2</sup> La idea de devenir propuesta por Néstor Perlongher (2016) se desarrolla a partir de su análisis de los procesos de autoafirmación. Perlongher señala que éstos no son procesos identitarios, sino más bien procesos de devenir desde puntos de fuga minoritarios, lo que implicaría entrar en alianza e inmisión con lo diferente sin transformarse en lo otro, sino ingresando en el “entre”, siendo ese “entre”.

<sup>3</sup> El concepto de postautonomía que acuña Josefina Ludmer (2009) guarda relación con los cambios en los modos de producción del libro y en los modos de leer, modificaciones que entienden la literatura como esfera en vínculo interdependiente con otras esferas o prácticas. En este marco, *La ansiedad* se aproxima a lo postautónomo por cuanto propone una escritura íntimamente interrelacionada con los funcionamientos tecnológicos virtuales.

dible (Eco, 1970). Los procedimientos escriturales del texto de Link son experimentales más bien según el sentido etimológico del término. La palabra *experimentar* proviene del prefijo *ex* (separación de lo interior) y *periri* (probar, tratar). Si consideramos lo interior como los convencionalismos de la discursividad novelesca, entonces los mecanismos escriturales de *La ansiedad* se separan de tales convencionalismos para probar nuevas formas de visibilización respecto de lo virtual como matriz productiva, en consecuencia, no se hallan vaciados de su valor transformativo, ya que develan de manera singular la forma como lo tecnológico produce subjetividades. Asimismo, el interior del que se fugan las experimentaciones del texto corresponde al sesgo ensimismante de concebir la escritura no convencional como simples pruebas exóticas de laboratorio. En este escenario, el texto de Link se instaura desde lo metapoético, vale decir, desde una “práctica consciente de reflexión sobre los propios materiales, usos y atributos, ... [lo que señala] la artificialidad de su lenguaje y su mundo en tanto contruidos, creados, resultados de una producción simbólica” (Ré, 2011, p. 25). Así, lo metapoético de *La ansiedad* se sitúa en una tecnoescritura que delata y devela la capacidad de la tecnología virtual de producir cuerpos y subjetividades, en consecuencia, es esta condición metapoética la que hace emerger a internet de su estatuto de norma automatizada y la hace ver como fundamental estrategia de subjetivación.

Lo anterior sugiere un especial interés por el procedimiento que estructurará el contenido del texto de Link desde una evidente conciencia acerca de la disposición de los materiales lingüísticos que conforman la diégesis. En efecto, durante la supuesta entrevista que Santiago Lima realiza a Daniel Link, éste menciona que no deseaba “trabajar con una sola idea ‘de contenido’ (la ansiedad amorosa potenciada hasta la exasperación por las nuevas tecnologías), sino también con una idea ‘de lenguaje’: la ansiedad como una marea que arrastra *hasta* el lenguaje” (Link, 2004, p. 13). Las reglas procedimentales postautónomas de *La ansiedad* están constituidas por la tecnoesfera que evoca y, en consecuencia, por la imposibilidad de la construcción de una totalidad conformada por componentes coherentes entre sí. La realidad de la tecnología virtual genera veloces fragmentos en que se vislumbran subjetividades desplegadas a manera de segmentos, cuya desreferencialidad resultante indica la dificultad de posicionar las experiencias identitarias en contingencias específicas medianamente du-

raderas: si bien se señalan los espacios y los nombres de los personajes involucrados en los tecnoacontecimientos, las subjetividades dadas exclusivamente a partir de la esfera virtual están y no están en un lugar preciso, son y no son un nombre relativamente identificable<sup>4</sup>. El componente líquido e inmediatesta de la tecnoesfera y la suspensión de las lógicas binarias de referencia posibilitan que las subjetividades se desplieguen y se conecten desde una experiencia de segmento o trazo nebuloso. De ahí que el texto de Link se conforme de segmentos tecnoescriturarios desgajados de cualquier pretensión de totalidad.

Ahora bien, la segmentaridad dispuesta en *La ansiedad* trama también una multivocalidad dialógica cercana a la noción bajtiniana de polifonía. El hecho de que los sentidos del texto de Link inician su formulación en el momento y el lugar en que irrumpe el diálogo (Da Silva, 2017: 158) se relaciona con el influjo intersubjetivo que posibilita la práctica del chat. El mismo Daniel Link lo afirma en una de las respuestas de la supuesta entrevista realizada por Santiago Lima:

Toda *La ansiedad* está escrita en un cocoliche de lenguas manejadas con total impunidad. Deliberadamente, uno de los corresponsales escribe en un castellano aprendido como segunda lengua, con errores de sintaxis, palabras mal usadas, esas cosas. Lo interesante es ver cómo ese sistema precario va contaminando la lengua del otro corresponsal (Link, 2004, p. 13).

Esta contaminación de lenguas que en definitiva es también una contaminación de subjetividades, implica cierto plurilingüismo cuya multiplicidad de voces proviene de los diversos grupos que cohabitan en la tecnoesfera de lo virtual. No obstante, en el texto de Link la confluencia de perspectivas ideológicas como instalación de lo otro se encuentra fuertemente condicionada por el soporte tecnológico en el que se despliega la polivocalidad. Como resultado, tal polivocalidad no expone fundamental-

<sup>4</sup> La difuminación de las referencias se presenta no sólo en la multidenominación vertiginosa que los personajes adquieren en la escenificación erótica de los chats, sino también en la desmaterialización de las coordenadas espaciales que supone la hiperconexión de lo virtual. Manuel, conversando por chat con su amigo Rocco, le menciona que “he vivido toda la vida acá, en provincia, y sólo Internet, que no es un lugar, me demuestra lo lejos que vivo” (Link, 2004, p. 47).

mente los pliegues de interconexión entre las subjetividades generada por lo virtual, más bien presenta las complejidades del soporte mismo como productor de subjetividades. Es decir, se supedita lo polifónico a la tecnoesfera, por cuanto es la tecnología virtual la que genera las condiciones para que se dé el fenómeno polifónico: éste no hace más que visibilizar lo virtual en su estatuto de productor de cuerpos y subjetividades. Por ende, la polifonía presente en el texto de Link se distancia de la noción bajtiniana que entiende la heterovocalidad como un espacio en que las conciencias se instalan en lo colectivo de la enunciación como voces equitativas, de valor pleno (Bajtin, 1999). El valor que las voces adquieren en *La ansiedad* está sujeto a la legitimidad que confiere ajustarse a la lógica veloz, inmediateista e inmaterial de la virtualidad tecnológica, bajo la cual se genera un efecto de equidad y/o libertad colectiva que oculta el hecho de que cada voz está producida por la gravitación tecnológica y es, por tanto, resultado del funcionamiento virtual impuesto a las interacciones. Lo que parece sugerirse es que las voces en el entramado heterofónico de la tecnoesfera dejan de ser un signo ideológico para la consecución de la libertad de lo plural, y se transforman en un signo ideológico para la consecución del predominio de lo técnico al interior de las subjetividades: la tecnoescritura delata, pues, la producción y la diseminación de un tecnosujeto.

### **Ficcionalización de sí y tecnificación del deseo en las performatividades de la tecnoesfera**

Si la tecnoescritura señala un proceso de producción de un tecnosujeto, entonces los vínculos entre identidad, sexodisidencia y tecnología son mucho más estrechos de lo que podría suponerse en el despliegue diegético del texto de Link. La posición de los sujetos se ve modificada por la multiplicación de los efectos de deslocalización, atemporalidad y variabilidad identitaria que trae consigo la conexión digital de las velocidades virtuales (Herrero, 2015). Esta forma de aprehender la realidad es mencionada por Link en el dossier de la *La ansiedad*: “(...) algo de las relaciones personales se modifica por la inmediatez y la velocidad de los contactos” (Link, 2004, p. 11); “(...) en la relación del hombre (como ser sexuado) con la técnica se juega algo del orden de la subjetividad” (Link, 2004, p. 18). En este contexto,

Ledesma (2016) cita a Christian Ferrer para enfatizar la noción de geoatmósfera audiovisual como reguladora de opiniones y perspectivas visuales y, por tanto, de cuerpos y subjetividades. La transformación de la identidad cultural que genera tal geoatmósfera configura nuevas modalidades de individualidad lejanas al prototipo moderno de subjetividad racional, centrada, autónoma y estable (Herrero, 2014) y, en consecuencia, más cercanas a la atracción por la circulación de los mensajes que a la preponderancia misma de su contenido (Da Silva, 2017).

El proceso tecnológico a través del cual el sujeto enuncia y se enuncia como un otro desencadena una construcción/destrucción de la subjetividad que posibilita la ficcionalización de sí (Herrero, 2015). Esto constituirá la única realidad del sujeto. Michael firma algunos correos electrónicos enviados a Manuel como MG, Mari, Mary Michelette, Michael Marie Patrice, Migueliño, Mary Poppins, Michael Marie Yvonne de Béarn. Manuel es La Spitz cuando responde algunos correos de Michael, es Manu35 cuando conversa con su amigo Rocco, y es ansioso 40 cuando se conecta a chats gays grupales. Son en especial sugerentes las erráticas modalidades de identificación que se suscitan específicamente en dos chats. Uno de ellos consiste en una especie de interacción entre grkitalia From Michigan y otro sujeto cuya enunciación se ausenta en el texto. Se deduce la presencia virtual de este otro sujeto a partir de las respuestas de grkitalia From Michigan y de los puntos suspensivos que indican y reemplazan la enunciación del sujeto no nombrado. La conversación se desarrolla en torno al interés erótico de grkitalia From Michigan respecto de las ocasiones en que el sujeto invisibilizado vio desnudo a su padre. Otro de los chats en que las identidades se tornan ambiguas muestra la interacción de sm master y Ready, conversación que gira en torno a una dinámica de dominación sadomasoquista entre sm master como dominador y Ready como dominado. En ninguno de los chats reseñados se establece claramente la relación explícita de los nicknames con los nombres de los personajes de *La ansiedad*, lo que constituye no sólo la ambigüedad identitaria que permite la tecnoesfera, sino fundamentalmente la capacidad que posee la virtualidad de ficcionalizar las subjetividades.

Si bien es posible deducir que Manuel es el sujeto innominado del primer chat y es sm master en la interacción de dominación sadomasoquista, tal deducción está sujeta a la ficcionalización identitaria generada por las

potencialidades de lo virtual. A pesar de que la ficcionalización tecnológica de las identidades cuenta con un potencial subversivo al eventualmente dificultar la fijación inmovilizadora de las mismas, en el texto de Link la multid denominación es una de las tantas funcionalidades de la virtualidad signada fundamentalmente por su cualidad transitoria. La pluralidad de los nombres dura lo que dura el chat, y no es resultado de la inabarcabilidad semántica de lo expulsado por las matrices simbólicas de poder, al contrario, es el resultado de la posibilidad de elaborar diversas identidades al interior de la tecnoesfera como ámbito simbólico de poder. De ahí que es cuestionable afirmar que en *La ansiedad* la sexodisidencia se localiza en la circulación virtual del deseo homoerótico, pues esta circulación se encuentra gestionada y, por tanto, condicionada por la tecnología digital. Los intercambios sexuales e identitarios así dispuestos no operan desde las fisuras de lo hegemónico, sino a partir de una de las modalidades tecnologizadas de lo hegemónico, ante lo cual “se engendran nuevas formas de territorialización y nuevos territorios que siguen siendo de control, de diferenciación, en fin, modos de imponer límites y definir fronteras” (Da Silva, 2017, p. 149). En definitiva, la posibilidad virtual de ficcionalización identitaria entraña la tecnificación del deseo y, por ende, el vaciamiento de cualquier densidad histórica de éste.

Ahora bien, el efecto de la tecnología sobre las subjetividades implica un decir que es un hacer, o sea, implica la presencia de procedimientos performáticos (Gasparri, 2012) que dan forma a las identidades de género a partir de las operaciones tecnovirtuales<sup>5</sup>. Estas identidades sin cuerpo del ciberespacio implican una figura de usuario (no así de espectador) entendido como producto de interacciones virtuales en un movimiento funcional de cyberperformance (Rivas San Martín, 2019). Bajo este supuesto, la identidad sexual desplegada en internet consistiría en la escenificación de una actuación virtual reiterativa que produciría la ilusión de sustancialidad e instalaría a la tecnoesfera como un dispositivo cargado de poder que es ac-

<sup>5</sup> El concepto de performatividad utilizado en el presente artículo obedece a la noción propuesta por Judith Butler (2007), según la cual la identidad sexual no sería la expresión de una interioridad natural, sino la escenificación de una performance o actuación repetida que produciría, en su compulsión, la ilusión de esencialidad. Tal enunciación performativa porta una carga de autoridad que se transmite de manera ritual y se realiza en un contexto de poder que es actualizado cada vez que se cita.

tualizado cada vez que se cita y/o utiliza. No obstante, esta aplicación de la noción butleriana de performatividad a las tecnosubjetividades del texto de Link descubre ciertas complejidades que las mismas exhiben respecto de lo performativo. En *La ansiedad*, a través de los chats y correos electrónicos, se performatizan homosexualidades tendientes a escenificar identidades ceñidas a formas normativizadoras de actuación genérica: la feminización desplegada en la nominación de correos electrónicos o en algunos chats no implica un devenir femenino ni ‘complicita’ con la feminidad en tanto dispositivo desarticulador de lo patriarcal. La feminización del texto de Link, al participar de la velocidad y la inmediatez virtuales de internet, se muestra más bien como comportamiento desechable, sin mayor densidad histórica, con la misma caducidad del chat y del correo electrónico. No implica un tránsito politizador, sino un instante descartable de enmascaramiento. Asimismo, se tiende a reproducir ciertos binarismos de género dados en la importancia que adquieren los roles sexuales de lo activo y lo pasivo en los encuentros virtuales o en las interacciones sadomasoquistas que relevan el binario dominador/dominado. Todo esto sugiere que en el texto de Link existe una tendencia a reiterar fijaciones identitarias homosexuales normativas, construidas en contextos generalmente anglófonos que propenden un modelo blanco y masculinizante de sujeto gay.

Debido a lo anterior, *La ansiedad* procede a la tecnoescenificación de una cultura gay consistente en un sistema de valores centrado en comportamientos a partir de los cuales se negocian identidades y se aplican dispositivos de normalización (Gasparri, 2013). De hecho, el mismo Link se refiere a esta carga normalizadora en una de las respuestas a la entrevista registrada en el dossier, supuestamente realizada por Marita Chambers:

Carece (*La ansiedad*) de todo carácter reivindicatorio en relación con formas de aparición de la sexualidad. Si los personajes adoptan comportamientos homosexuales es por una necesidad funcional de la trama. Por lo que hay en juego, tenía que ser una relación amorosa entre hombres (Link, 2004, p. 18).

La gravitancia genérica de la normatividad masculinizante exhibida en los espacios virtuales supone la escenificación de una introyección del modelo normativo de homosexualidad propiciado por la tecnoesfera. De ahí que la sexodisidencia en el texto de Link no se encuentra en las formas

como se desarticulan las identidades respecto de lo hegemónico, sino en la develación acerca del deseo y de lo identitario como producciones de las virtualidades tecnológicas. Este es el *sin fondo* (Ré, 2011) que propone *La ansiedad*, vale decir, es la táctica escritural e identitaria a través de la cual se evidencia que las significaciones sociales son instituidas y que esas significaciones podrían haber sido otras, precisamente porque son el resultado de producciones discursivas. He ahí el componente político del texto de Link: politiza en la medida en que como (meta)poética tecnológica asume el fenómeno técnico que le es contemporáneo, y visibiliza el hecho de que tal fenómeno implica cierta construcción social hegemónica de lo tecnológico (Kozak, 2011). En este marco, concordamos con Wanderlan Da Silva (2017) respecto a que *La ansiedad* nos sigue interrogando sobre nuestro presente no sólo debido al campo tecnológico que evoca, sino también porque actualiza los pulsos desterritorializantes y reterritorializantes del tejido social contemporáneo, esto es, los impulsos de desarticulación de las normatividades y la axiomatización de esos impulsos por parte del régimen simbólico imperante. El texto de Link desterritorializa la noción convencional de novela, a la vez que escenifica la reterritorialización de las identidades homosexuales por medio de la tecnificación del deseo. En suma, disidencia escritural, pero introyección naturalizada de identidades homonormativas: coexistencia paradójica de elementos críticos en la tecnoesfera textual.

## Conclusión

El subtítulo que registra el texto de Link, *novela trash*, probablemente da indicios del doble movimiento de desterritorialización/reterritorialización. La basura que señala el término *trash* hace referencia al reciclaje efectuado de chats y correos electrónicos entendidos como residuos recogidos desde el entorno virtual. Esta reutilización de los restos conforma una arquitectura escritural que, por una parte, patentiza la desarticulación del binomio realidad/virtualidad, y por otra, separa el residuo tecnológico de su condición desechable al ser evocado en el texto. No obstante, la preponderancia mediática de *La ansiedad* vinculada con la dificultad formal de rearmar los acontecimientos genera que el conocimiento que se tenga de los persona-

jes se dé fundamentalmente a través de los medios tecnológicos (Gasparri, 2012). Lo tecnológico, por tanto, no sólo entrega lo que dicen los personajes, sino también entrega a los personajes como efecto de esos residuos virtuales, y a la vida de estos como “letra o estilo, huella de un individuo ausente o incierto” (Da Silva, 2017, p. 155). La tecnoescritura fragmentaria y desterritorializante paradójicamente dispone cuerpos virtualizados y homosubjetividades normativas que reterritorializan las construcciones identitarias y las circulaciones del deseo. Como procedimiento formal, la tecnoescritura del texto de Link desestabiliza, pero como tejido de subjetividad es indicador de los efectos alienantes del fenómeno de lo virtual al producir vaciamientos de los archivos corporales.

El deseo tecnificado y la consiguiente producción de cuerpos-subjetividades muestran un estrecho vínculo con los factores socioeconómicos y socioculturales manifiestos en la interacción entre los personajes de *La ansiedad*. La intersección que se da entre lenguaje y máquina evidencia una lengua afín a la cultura letrada, echa luz sobre la estratificación social que deviene en estratificación lingüística y viceversa (Ledesma, 2016), y revela la dificultad de establecer una clara separación entre el factor genérico y el factor clase. La manera como se performatizan las homosexualidades normativizadoras en el texto de Link es inconcebible al margen de las condiciones culturales y económicas con las que cuentan los personajes. Asimismo, la estratificación sociocultural y socioeconómica de los mismos no puede desgajarse del deseo tecnificado que delatan las homosexualidades escenificadas. El alto capital cultural que presentan los personajes junto con el constante acceso a viajes internacionales delinea la forma como el deseo tecnificado navegará por los espacios de la virtualidad, a la vez que las rutas que emprende el tecnodeseo fortalecen las marcas de clase que constituyen a los personajes. Esto parece recordar que en toda producción genérica de cuerpos y subjetividades las circunstancias sociales y económicas están íntimamente involucradas en esa producción. E incluso más: en la producción de las marcas socioeconómicas de clase, la performatización del género también parece estar estrechamente involucrada. *La ansiedad*, por tanto, al proponer que las derivas del deseo no sólo se hallan intervenidas por la tecnificación, sino también en vínculo de interdependencia o de coproducción con las formaciones discursivas que moldean económicamente al sujeto, echa luz sobre la socioeconomización

del género y la generización de la clase. Evidencia, en definitiva, que con la normativización (virtual) de las constituciones de género se suscita un cuerpo abstracto a partir del cual identidad, deseo y lógicas neoliberales de producción y rendimiento parecen instituir una interdependencia que solidifica la inteligibilidad de los sujetos y sus intrincados procesos de control y disciplinamiento.

### Referencias bibliográficas

- Audran, M. y Schmitter, G. (2017). "TransLiteraturas". *Revista Transas*. Recuperado de: [http://www.academia.edu/35678870/TransLiteraturas\\_REVISTA\\_TRANSAS\\_Audran\\_Schmitter\\_docx](http://www.academia.edu/35678870/TransLiteraturas_REVISTA_TRANSAS_Audran_Schmitter_docx)
- Bajtin, M. (1999). *Estética de la creación verbal* (10ª edición). México DF: Siglo XXI.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Barcelona, España: Paidós.
- Chiani, M. (2014). Poéticas trans. En Chiani, M. (ed.), *Escrituras compuestas: Letras/Ciencia/Artes. Sobre Silvina Ocampo, Arturo Carrera, Juana Bignozzi y Marcelo Cohen* (pp. 7-16). Buenos Aires: Katatay.
- Da Silva Alves, W. (2017). Redes y relaciones experimentales en *La ansiedad* de Daniel Link. *Olho d'água*, 9(2), 145-165. Recuperado de: <http://www.olhodagua.ibilce.unesp.br//index.php/Olhodagua/article/view-File/406/380>
- Deleuze, G. (1989). *Lógica del sentido*. (1ª edición). Barcelona, España: Paidós.
- Eco, H. (1970) *La definición del arte*. Barcelona, España: Ediciones Martínez Roca.
- Fernández, N. (2009). Adentro/afuera: paradojas de la escritura argentina actual. *Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, (20), 101-120. Recuperado de: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/777/798>
- Gasparri, J. (7 - 9 de mayo de 2012). *Link: La realidad como invención*. VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius, La Plata, Argentina.
- Gasparri, J. (2013). Las aventuras (in)formales de Linkillo. La realidad como invención. En Contreras S. et.al. (comps.), *Cuadernos del Semi-*

- nario 2: *Realismos: cuestiones críticas* (pp. 179-208). CELA/Humanidades y Artes Ediciones.
- Herrero, M. (2014). Nuevas proyecciones cosmopolitas. La influencia de las tecnologías en la literatura latinoamericana contemporánea. *Cuadernos del CILHA*, 15(1), 11-25. Recuperado de: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha/article/view/4082/2943>
- Herrero, M. (2015). Realidades alternativas y mundos posibles. La tecnología y los media como vías de acceso a la imaginación. *La Trama de la Comunicación*, 19, 251-262. Recuperado de: <https://latrama.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/525/407>
- Kozak, C. (2011). Tecno-poesía experimental y políticas del acontecimiento. En Kozak, C. (comp.), *Poéticas tecnológicas, transdisciplina y sociedad: Actas del Seminario Internacional Ludión-Paragraphe* (pp. 53-63). Buenos Aires: Exploratorio Ludión.
- Ledesma, G. (2016). *Imaginario mediático en la literatura argentina del siglo XXI (Alejandro Rubio, Sergio Bizzio, Alejandro López, Daniel Link y otras experimentaciones en literatura electrónica y net.art)*. [Tesis para optar al grado de Doctor en Letras, Universidad Nacional del Sur, Argentina]. Repositorio Digital Institucional de la Universidad Nacional del Sur. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/handle/123456789/3333/Tesis%20doctoral%20Germán%20Abel%20Ledesma.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Venezuela: Ediciones de la Biblioteca.
- Link, D. (2004). *La ansiedad. Novela trash*. Buenos Aires, Argentina: El cuenco de plata.
- Ludmer, J. (2009). "Literaturas postautónomas 2.0". *Propuesta Educativa* (32), 41-45. Recuperado de: <https://propuestaeducativa.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/12/32-dossier-Ludmer.pdf>
- Noguerol, F. (2015). Barroco frío: la última narrativa en español (I). El "realismo histórico". *Revista Imán* (12). Recuperado de: <https://revistaitaman.es/barroco-frio/>
- Perlongher, N. (2016). *Los devenires minoritarios*. Diaclassa.net. [Versión digital pdf]. Recuperado de <https://diaclassa.files.wordpress.com/2016/01/los-devenires.pdf>

- Ré, A. (2011). Arte, ciencia, experimentación: exopoesía y metapoéticas tecnológicas. En Kozak, C. (comp.), *Poéticas tecnológicas, transdisciplina y sociedad: Actas del Seminario Internacional Ludión-Paragraphe* (pp. 21-27). Buenos Aires: Exploratorio Ludión.
- Rivas San Martín, F. (2019). *Internet mon amour*. Santiago de Chile: Écfrasis.
- Schmitter, G. (2019a). Hacia unas TransLiteraturas hispanoamericanas: reflexiones sobre literatura trans e intermedial en Argentina, Chile y Perú (2000-2017). *América sin Nombre*, (24), 53-62. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.14198/AMESN.2019.24-1.04>
- Schmitter, G. (2019b). *Estrategias intermediales en literaturas ultracontemporáneas de América Latina. Hacia una TransLiteratura*. [Tesis para optar al grado de Doctora en Letras, Universidad Nacional de La Plata, Argentina]. SEDICI. [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/90210/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/90210/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Stiegler, B. (2009). *Para una nueva crítica de la economía política*. París: Brumaria.